

SULTANA WAHNÓN

(Ed.)

PERSPECTIVAS ACTUALES
DE HERMENÉUTICA LITERARIA.
PARA OTRA ÉTICA
DE LA INTERPRETACIÓN

SULTANA WAHNÓN

DENIS THOUARD

ROBERT CANER-LIESE

BLANCA FERNÁNDEZ GARCÍA

GRANADA

2014

COLECCIÓN TEORÍA Y CRÍTICA LITERARIAS
(SEGUNDA ÉPOCA)

Consejo Asesor: Darío Villanueva (Catedrático de Teoría de la literatura y Literatura comparada de la Universidad de Santiago); José María Pozuelo Yvancos (Catedrático de Teoría de la literatura y Literatura comparada de la Universidad de Murcia); José Domínguez Caparrós (Catedrático de Teoría de la literatura y Literatura comparada de la UNED); Rosa Navarro Durán (Catedrática de Literatura Española de la Universidad de Barcelona); José Colmeiro (Cátedra Príncipe de Asturias de la Universidad de Auckland, New Zeland); María José Vega Ramos (Catedrática de Teoría de la literatura y Literatura Comparada de la Universidad Autónoma de Barcelona); Julián Jiménez Heffernan (Catedrático de Literatura Inglesa de la Universidad de Córdoba); María Isabel López Martínez (Catedrática de Teoría de la literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Extremadura); Antonio Gómez López-Quiñones (Profesor Titular de Literatura Española y Literatura Comparada de la Universidad de Darmouth); Celia Fernández Prieto (Profesora Titular de Teoría de la literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Córdoba); María Victoria Utrera Torremocha (Profesora Titular de Teoría de la literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Sevilla); M.ª Ángeles Grande Rosales (Profesora Titular Dpto. de Lingüística General y Teoría de la Literatura. Universidad de Granada); Francisco Linares Alés (Profesor Titular Dpto. de Lingüística General y Teoría de la Literatura. Universidad de Granada).

Este libro ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación «Actualidad de la hermenéutica. Nuevas tendencias y autores» (FFI2013-41662-P), financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y los Fondos Estructurales de la Unión Europea (FEDER) durante el período 2007-2011. Agradecemos también la aportación realizada por el Vicerrectorado de Política Científica e Investigación de la Universidad de Granada, sin la cual no habría sido posible la publicación de este libro.

© SULTANA WAHNÓN

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

PERSPECTIVAS ACTUALES DE HERMENÉUTICA LITERARIA. PARA OTRA ÉTICA
DE LA INTERPRETACIÓN

ISBN: 978-84-338-5704-0 • Depósito legal: Gr./2121-2014

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Fotocomposición: María José García Sanchis, Granada

Diseño de cubierta: Josemaría Medina Alvea

Imprime: Gráficas La Madraza. Albolote. Granada

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Introducción
Actualidad
de la Hermenéutica

SULTANA WAHNÓN

Desde la revolución gadameriana hasta hoy se han sucedido un gran número de escuelas y corrientes teórico-críticas: pragmática, deconstrucción, estudios de género, estudios poscoloniales, crítica cultural, multiculturalismo, cibercultura, etc. Pese a esto, la hermenéutica no ha perdido un ápice de actualidad, algo que obedece a que ninguna de las corrientes mencionadas ha podido prescindir de ella. Ni siquiera la pragmática y la deconstrucción, las más anti-hermenéuticas de todas, lo hicieron, puesto que polemizar con la hermenéutica negando la posibilidad de interpretar (bien) fue precisamente uno de sus objetivos fundamentales. En cuanto a los llamados estudios culturales —término genérico en el que por razones de economía lingüística englobaré al resto de las corrientes antes mencionadas—, lejos de ser ajenos a las cuestiones hermenéuticas, como a veces pretendieron, han sido más bien corrientes *muy interpretativas*, en el sentido incluso que Barthes le daba a este término en sus trabajos de comienzos de los sesenta, es decir, en el de *ideológicas*. De ahí que, al lado de la o las *teorías* feministas, se hayan producido un gran número de *interpretaciones* feministas de discursos y textos de toda índole; y lo mismo ha ocurrido con la teoría y la crítica cultural, multicultural y poscolonial. Por lo mismo ha sido también muy frecuente encontrar, dentro de este tipo de estudios culturales, reflexiones más o me-

nos teóricas sobre la posibilidad misma de la interpretación, que en una buena parte de los casos se hacían desde posiciones próximas a la deconstrucción y la pragmática, pero que no por ello dejaban de ser hermenéuticas, es decir, interrogaciones teóricas sobre el comprender y el interpretar.

Si la reflexión sobre la posibilidad de comprender-interpretar ha seguido vigente durante las tres últimas décadas, acompañando el agitado y acelerado sucederse de las escuelas teóricas y críticas, ha sido porque todas ellas han seguido siendo en última instancia eso que ya Dilthey llamaba ciencias del espíritu o de la cultura. Que los nuevos *estudios*, antes ciencias, gusten de identificarse ahora por el nombre de su concreto objeto o enfoque —estudios *literarios*, estudios *culturales*, estudios *de género*, estudios *poscoloniales*, etc.—, en lugar de, como hace medio siglo, por su método (Crítica, Teoría, Comparatismo, etc.), no significa que dichos estudios hayan cambiado esencialmente de naturaleza, ni por tanto tampoco de métodos o procedimientos. Sea cual sea la porción de la cultura a la que atiendan —el género, la literatura, el imperialismo, el cine o la cibercultura—, ninguno de ellos puede dejar de abordar sus respectivos objetos de conocimiento desde las perspectivas y con los procedimientos propios y específicos de las ciencias humanas, tal y como éstos fueron descritos en un primer momento por Dilthey y luego, más recientemente, por Habermas. De manera que, o bien hacen *ciencia sistemática* o *teoría*, sea en el sentido de teoría empírica y descriptiva sin apenas interpretación, sea en el de teoría crítica, con componente hermenéutico incluido; o bien hacen *análisis* o *crítica* y, por tanto, velis nolis, interpretan, tanto si lo que se analiza es un objeto concreto, como si se comparan varios del mismo tipo (análisis o crítica comparatista). A despecho, pues, de las novedosas denominaciones, el más reciente período de la teoría y crítica literarias y/o culturales, el de las tres últimas décadas, ha sido un período muy

teórico y muy hermenéutico, incluso, como luego se verá, hasta con algo de exceso.

Tampoco en este preciso momento, el de las primeras décadas del siglo XXI, se observa ningún declinar de la hermenéutica, ni de ninguna de las disciplinas que se fundamentan en ella —teoría, crítica, análisis, comparatismo, etc.—, todas las cuales siguen vivas y muy vigentes en el complejo y ex-

tenso territorio de las ciencias humanas actuales: estudios literarios, estudios culturales, historia, filosofía, estética, ciencias sociales y políticas, etc. Tras el período de barbecho de la teoría literaria *tout court*, que ha sufrido cierto desplazamiento en los últimos tiempos, asistimos a una renovación del interés tanto por la *literatura* como objeto específico de estudio, cuanto por la *teoría* o reflexión general, como enfoque desde el que otra vez abordarla, si bien ya con fuerte presencia de un componente hermenéutico en la propia teoría. El aserto que acabo de realizar puede verificarse fácilmente con solo atender a los títulos recientes de dos teóricos tan representativos como el post-estructuralista Derek Attridge y el marxista Terry Eagleton. Tanto *La singularidad de la literatura* (2004), como *El acontecimiento de la literatura* (2012), vuelven a ser libros de eso que hace tres o cuatro décadas solía llamarse teoría de la literatura, con la peculiaridad no obstante de que la teoría que regresa no es exactamente la misma que se fue, es decir, la «científica» del período áureo del género, sino una teoría transformada, cuya principal novedad reside justamente en haber incorporado la reflexión hermenéutica sobre la ciencia y/o el método como elemento fundamental de la propia teoría literaria. Se trata, pues, de lo que me permitiré llamar un *giro hermenéutico de la teoría literaria*.

Si la propia teoría literaria ha llegado a ser consciente de que no puede prescindir de la reflexión hermenéutica, mucho mayor es aún el papel que ésta tiene que desempeñar en la tarea crítica, al menos si se plantea y se practica de manera

rigurosa. Lo decisivo a este respecto es preguntarse sobre si la actividad analítica y/o crítica en relación con textos literarios puede ser practicada sin necesidad de volverse hacia sí misma de forma auto-reflexiva; o si por el contrario su práctica mejora y se perfecciona con esa auto-reflexión, es decir, con ayuda de la teoría de la interpretación. Mi opinión personal, fruto de mi propia experiencia frente a las obras literarias y a cualesquiera otros discursos (filosóficos, políticos, etc.), es que la práctica de la interpretación, que, como arte que es, requiere sin duda de natura, está igualmente necesitada de *técnica* y también y sobre todo de *reflexión* sobre sí misma: incluso el crítico más dotado por naturaleza, más preparado en técnicas de análisis y más informado en lenguajes y filosofías actuales tiene, pues, que dedicar un tiempo a pensar en eso que Dilthey llamó *las posibilidades y límites del comprender*.

Ahora bien, a estas alturas, cuando hace ya más de un siglo que Dilthey dejó escrita esta famosa frase, la reflexión o teoría del comprender no ha dejado de desarrollarse y evolucionar, en especial a partir del éxito de la «nueva hermenéutica». Además, y al igual que ocurre en todas las disciplinas académicas, sometidas como están al actual régimen de productividad cuasi-industrial impuesto desde las esferas políticas (por torpe y estéril emulación de lo que solo tiene razón de ser en otros ámbitos de actuación como la empresa o las ciencias aplicadas), se da en la hermenéutica un insoslayable fenómeno de proliferación textual, con el lógico corolario de una infinidad de títulos a disposición del lector que desee introducirse o profundizar en ella. Tanto es así que en el momento actual no se habla ya del conflicto de las interpretaciones, sino más bien del *conflicto de las hermenéuticas*. Además del habitual debate en torno al sentido de determinados textos literarios —de los que todas las ideologías siguen tratando de apropiarse, igual que ocurría en los años sesenta—, contamos ahora también con una discusión muy frecuente

sobre la hermenéutica misma. La situación actual es, por eso, mucho más compleja que lo era en los ochenta. Mientras que por entonces la polémica se limitaba a la que enfrentaba a los partidarios de la línea «metódica» de Dilthey (Habermas, Betti, Ricoeur, Hirsch) con los partidarios de la línea ontológica de Heidegger (Gadamer, Vattimo, Palmer) y si acaso con la estética de la recepción (Jauss), lo que tenemos a comienzos del siglo XXI es ya, en cambio, una discusión polifónica, con varias voces en conflicto, cada una con su propia y muy definida idea de lo que sería comprender e interpretar. Las compilaciones más recientes de hermenéutica nos dan a elegir entre las siguientes variedades o especies de la hermenéutica: hermenéutica filosófica u ontología de la comprensión, hermenéutica fenomenológica o de la escucha, hermenéutica crítica, hermenéutica filológica, hermenéutica racional o ilustrada, hermenéuticas lógicas., sin olvidar que las propuestas deconstructivistas siguen teniendo defensores, ni tampoco que cada una de las ciencias humanas particulares —historia, literatura, arte, narrativas audiovisuales, etc.— producen sus propias y específicas reflexiones dando lugar así a lo que suele llamarse *hermenéuticas regionales*.

El panorama es lo suficientemente amplio como para inquietar a cualquiera que en estos momentos tenga interés en penetrar o profundizar en el campo de la hermenéutica. Pero, para ser sinceros, no otra cosa ocurre hoy en cualquier otro ámbito del conocimiento: estética, filosofía moral, política, filosofía de la ciencia, teoría de la historia..., todos ellos también saturados de títulos, no siempre, como se sabe, igualmente relevantes. Dado que esto es hoy condición universal de la producción del saber, lo único que puede hacerse es tratar de orientar al lector para que pueda moverse con relativo acierto en el laberinto de la actual hermenéutica. A lo largo de las dos últimas décadas se han publicado ya algunas recopilaciones de textos y/o volúmenes colectivos que, además de llamar la aten-

ción sobre la existencia de esta actualidad hermenéutica, ha tratado de identificar las novedades más importantes, detectando cambios, giros, nuevas tendencias y dando a conocer a algunos de los autores y textos en que todo esto se estaría plasmando. En el ámbito francés, que es con el que este volumen establece un particular diálogo, uno de los trabajos más madrugadores fue el volumen editado en 1997 por Jean-Michel Salanskis, François Rastier y Ruth Scheps, *Herméneutique: textes, sciences*, dos de cuyas secciones versaban ya sobre nuevos enfoques hermenéuticos: «Herméneutique et sciences de la nature», con trabajos realizados desde la biología y desde la física, y «Disciplines formelles et cognitives», que incluía otros, ya con la perspectiva de la inteligencia artificial y de las matemáticas.

Poco después, en 2003, apareció el volumen editado por la investigadora francesa Nathalie Zaccà-Reyners, *Explication-Compréhension. Regards sur les sources et l'actualité d'une controverse épistémologique*, que aludía en su título a las «fuentes», pero también a la «actualidad» de la controversia epistemológica de la que trataba, la referida a la conocida oposición diltheyana explicar/comprender y, por tanto, a la también clásica distinción entre dos metodologías y grupos de ciencias. El volumen, fruto de un simposio, tomaba prestado el título y el tema del libro de Karl Otto Apel, *La controverse expliquer-comprendre* (1979), dando cabida a una serie de pensadores clásicos del tema (Dilthey, Weber, Popper, Searle, Putnam, Wittgenstein, el propio Apel, etc.), pero también a las perspectivas de autores más actuales, entre los que se encontraba otra vez Jean-Michel Salanskis, cuyo trabajo «Herméneutique et philosophie des sciences» plasma la nueva voluntad de diálogo con la filosofía de la ciencia en la que consiste, precisamente, una de las tendencias más actuales de la hermenéutica. A pesar de no figurar en el mismo apartado que el de Salanskis, el trabajo «Expliquer/comprendre: autour de Wittgenstein», de

Mark Hyunadi, sería otra de las aportaciones más relevantes del volumen, que, en general, introducía a los lectores especializados en la idea de que el tradicional debate sobre los dos «métodos» estaba dando lugar a nuevas respuestas y posiciones que acortaban las supuestas distancias entre uno (el de las ciencias de la naturaleza) y otro (el de las ciencias humanas).

Otro volumen importante ha sido el editado por Ada Neschke-Hentschke, *Les herméneutiques au seuil du XXIème siècle. Évolution et débat actuel* (2004). Al igual que el anterior, este libro se instala en un «debate actual», si bien en esta ocasión se trata del que versa sobre la «hermenéutica filosófica», entendiendo por esto la derivada del giro ontológico de Heidegger-Gadamer. Conviene aquí advertir que, retomando una línea abierta tanto por Ricoeur como por Szondi —cada uno de forma independiente—, una parte muy importante de la hermenéutica actual se inclina más por la vía larga de la hermenéutica metodológica (o de las hermenéuticas regionales), que por la vía corta de la ontología del comprender, lo que no quiere decir que ésta haya sucumbido del todo a sus detractores. Y precisamente esto es lo que el volumen de Ada Nechske pone de manifiesto al dar cabida tanto a los defensores de Gadamer (Grondin, Célis, Greisch), como a sus críticos, representados en este volumen por los alemanes Hans Ineichen, Hans Krämer y Oliver Scholz. Completa el volumen una serie de aportaciones realizadas desde la «Hermenéutica de las ciencias humanas», entre las que se incluyen la filológica, la de la historia de la filosofía y la de la historia del arte, todas ellas de gran interés aquí, tanto más por cuanto que contienen planteamientos tan actuales como el del cuestionamiento del concepto gadameriano de «aplicación» (Ada Nechske) o el de la reflexión sobre una posible hermenéutica del arte (F. Thürlemann).

Con todo, lo más interesante de este último volumen es, a mi juicio, la *Introducción* de la propia editora, Ada Nechske,

quien realizó aquí un primer intento, quizás algo prematuro, de establecer divisiones epocales en la historia de la hermenéutica moderna. Para esta autora, serían cuatro las fases o épocas que se han sucedido desde finales del siglo XIX: la teoría de las ciencias humanas de Dilthey, la hermenéutica filosófica de Heidegger-Gadamer-Ricoeur, la hermenéutica general de Habermas, Apel y Riedel; y finalmente la «filosofía hermenéutica» que desde mediados de los noventa estaría sustituyendo a la hermenéutica filosófica. Se comparta o no la división propuesta por Ada Nechske, lo que aquí importa es que también esta autora detectaba un cambio o giro en la hermenéutica hacia mediados de los años noventa, llegando a citar al respecto un primer debate de 1994 entre Poggeler y Greisch, en el que este último habló ya de «La raison herméneutique en débat». Naturalmente, en el actual panorama no faltan los autores que, como el propio Greisch o como la italiana Donatella di Cesare, siguen leales a la hermenéutica gadameriana, pero aunque esto sea frecuente y estos dos estudiosos no sean ni mucho menos los únicos que pueden citarse al respecto, mi opinión es que lo más destacable del momento actual reside en las ya también muy frecuentes aportaciones que toman más o menos distancia, dependiendo de los casos, no solo de la deconstrucción y de la posmodernidad, sino incluso de la hermenéutica de la línea Heidegger-Gadamer, inclinándose más por la vía larga de Ricoeur o incluso por la recuperación actualizada de la hermenéutica filológica del XIX.

De entre todas las aportaciones francesas a esta renovada hermenéutica filosófica, pero no gadameriana, destaco en primer lugar la de Yvan Éliassalde, pensador francés cuya *Critique de l'interprétation* (2000) lleva un título tan engañoso como lo fue en su día el del famoso ensayo de Sontag, *Contra la interpretación*. Al igual que ocurría en éste, el de Éliassalde no es, *stricto sensu*, una crítica de la interpretación, sino solo de

un determinado modo de concebir y practicar la interpretación. Para este autor, el principal problema que se habría derivado del éxito del modelo heideggeriano de la hermenéutica habría sido el del «expansionismo» de la disciplina, que, entendida no ya como tal disciplina, sino como filosofía o visión del mundo, ha tratado de extenderse de forma ilegítima a campos de fenómenos y hechos que no entran dentro de su esfera de actuación —igual que en su día se dijo de la filosofía del estructuralismo. El objeto de la crítica de Éliassalde no es, pues, la hermenéutica general, en la que reconoce una disciplina legítima y necesaria, sino solo la clase de hermenéutica que califica de invasiva e ilimitada y a la que da el nombre de *hermeneutismo* (equivalente al de «interpretacionismo» preferido por otros autores como Martin Montminy). Aunque un hermeneutismo perfectamente acabado solo se habría dado, según el propio Éliassalde, en la deconstrucción, el autor advierte de que formas menos completas del mismo se encuentran en todas las corrientes de observancia heideggeriana, incluida por supuesto la de Gadamer y también la de Foucault. De ahí que, frente a esta forma de entender la hermenéutica, el autor reivindique la concepción más «limitada» o «estrecha» de la disciplina que se encuentra en Dilthey y que, a diferencia de la que él cuestiona, sí dejaría espacio a otras actividades del pensamiento como, por ejemplo y sobre todo, la *reflexión*.

Junto con Éliassalde, otros autores actuales, tanto franceses como alemanes, se inclinan también por una hermenéutica menos ilimitada y, por lo mismo, más próxima a los orígenes filológicos de la disciplina en el siglo XX. No me parece casual que tres de los pensadores que representan hoy, en filosofía, este retorno a la hermenéutica del XIX, tanto Denis Thouard (que colabora en este volumen), como Christian Berner y también Günter Scholtz, sean precisamente especialistas en Schleiermacher, al que cada uno por separado ha dedicado varios estudios y/o libros. A este respecto debe tenerse en cuenta

que, aunque Gadamer les encontrase todavía un «resto» de positivismo, tanto la hermenéutica de Schleiermacher como la de Dilthey se caracterizan precisamente por ocupar un lugar intermedio entre dos extremos: el del optimismo u «objetivismo» de la hermenéutica ilustrada y el del radical escepticismo, primero nietzscheano y luego ya posmoderno o deconstructivista. Al contrario de lo que ocurría en el último cuarto del siglo XX, cuando la filología rectificaba sus métodos y hasta sus finalidades para imitar a los filósofos del comprender (recuérdese que esto era lo que Richard E. Palmer solicitaba en 1969 de la crítica literaria académica), en el momento actual es más bien la filosofía hermenéutica la que se mira en la filología con vistas a corregir su concepto, demasiado ontológico, de la comprensión y retrotraerse así a los orígenes filológicos y metodológicos de la disciplina. Es lo que ocurre, como puede verse en este mismo volumen, en la obra de Denis Thouard, cuya propuesta de una «hermenéutica crítica» no es ya exactamente la misma a la que Ricoeur dio este nombre ni tampoco tiene nada que ver con la crítica de las ideologías de Habermas, sino que recibe este nombre en alusión precisamente al concepto filológico (diltheyano) de *crítica literaria* como necesario e imprescindible complemento de la interpretación, tal como Thouard lo encuentra todavía representado en la práctica filológica y hermenéutica de Jean Bollack.

Además de esta corriente de revalorización de la hermenéutica del XIX, que incluye el rescate de la hermenéutica filológica, otra de las tendencias que predominan en la actualidad es la que, con origen en los trabajos de Dagfin Føllesdal, se caracteriza por volver a plantearse las clásicas cuestiones epistemológicas de la hermenéutica del XIX. Lo hace ya, sin embargo, no en polémica, sino en amistoso diálogo con la filosofía de la ciencia, la cual a su vez habría ido rectificando a lo largo del siglo XX sus tesis más características acercándose cada vez más a la hermenéutica —en lo que sería una especie de alter-

nancia entre una hermenéutica *lógica* y su interlocutor, una *lógica hermenéutica*. Lo que explica este gran cambio de actitud es el hecho de que la filosofía de la ciencia con la que la hermenéutica actual conversa no es ya la misma que conoció Dilthey. A partir de la revisión que las diferentes corrientes neopositivistas del siglo XX han realizado del positivismo clásico, con la consiguiente rectificación de la concepción y definición de los métodos de la ciencia, lo que persiguen todas las hermenéuticas lógicas (y las lógicas hermenéuticas) es disminuir la distancia que separaría a los dos grupos de ciencias y sus respectivos métodos. Vistos ya a la luz de las nuevas filosofías de la ciencia, los métodos de las ciencias naturales no serían tan diferentes a los de las ciencias humanas —y a la inversa. Se vuelven, pues, a pensar las ya clásicas oposiciones ciencias de la naturaleza/ciencias del espíritu, explicar/comprender, con el fin, si no de negar, sí al menos de reducir el espacio que separaría a uno y otro extremo de las mismas. Entre las ya abundantes aportaciones que se interrogan sobre las nuevas relaciones entre hermenéutica y racionalidad científica, destaco solo dos muy representativas: Oliver R. Scholz, *Verstehen und Rationalität* (1999) y Jean-Michel Salanskis, *Herméneutique et cognition* (2003); y, entre las más recientes, el ensayo de Véronique Le Ru, «La science et la question de l'interprétation» (2010).

En lo que respecta a la hermenéutica literaria, el siglo XX nos legó ya varias posibilidades entre las que elegir. Por mencionar solo unas cuantas, la de Szondi (hermenéutica material); la de Barthes (hermenéutica estructural en un primer momento, hermenéutica posestructuralista después); la de Eco (hermenéutica de la obra abierta, primero; de los límites de la interpretación, después); la de Jauss (estética y hermenéutica de las recepciones); la de Hirsch (hermenéutica objetiva); y las siguientes y consecutivas teorías del lector, del control institucional de la interpretación... (Iser, Fish, etc.). Pero, al igual que ocurre en el ámbito de la filosofía, han sur-

gido novedades en estos primeros años del siglo XXI, y las tendencias más recientes en esta materia se caracterizan también por un regreso parcial a las tradiciones hermenéuticas anteriores a la revolución gadameriana. Tampoco aquí se puede hablar, en modo alguno, de un mero retorno a la hermenéutica del XIX, como si nada hubiera ocurrido desde que se pronunciaron los famosos *Discursos sobre hermenéutica* de Schleiermacher: de lo que se trata es, más bien, de desmarcarse de la idea de interpretación como «juego» (Derrida, pero también el Barthes de *S/Z*) y de recuperar la seriedad del proyecto hermenéutico referido a la literatura.

Mi opinión es que esta nueva seriedad, que sustituye al «placer» posmoderno, ha tenido mucho que ver con acontecimientos, tanto externos, como internos, a la hermenéutica misma. Entre los externos, cabe mencionar la crisis del pensamiento posmoderno, motivada a su vez por factores extrafilosóficos relacionados con la espectacular mudanza de nuestras sociedades occidentales en apenas una década del nuevo milenio, durante la cual hemos pasado del supuesto fin de las ideologías y el pensamiento único a la guerra con el fundamentalismo y la crisis o declive del Estado del bienestar. Entre los internos, la recuperación de la obra olvidada de Peter Szondi, cuya *Introducción a la hermenéutica literaria* y su polémica con Gadamer en relación con Paul Celan también habrían tenido mucho que ver en el actual revival de la hermenéutica literaria, tanto en Alemania como en Francia (y ahora también ya en España). Otro autor que ha hecho importantes contribuciones a una hermenéutica literaria ha sido el alemán Lutz Danneberg, cuyo ensayo «Philosophie contre philologie. Herméneutique philosophique et études littéraires», de 1997, puede leerse en francés en la última de las antologías recientes que voy a citar aquí, la titulada *Herméneutique contemporaine*, obra precisamente de Denis Thouard. Publicada en 2011, incluye igualmente un trabajo del filólogo

Jean Bollack, implicado en la polémica sobre Celan y sobre el que tanto Thouard como Robert Caner emiten opiniones muy diferentes en este mismo volumen.

En España, donde *Verdad y método* se tradujo en la tardía fecha de 1977, existe ya también un gran número de aportaciones a la hermenéutica, tanto en el ámbito filosófico, como en el literario. El pensador más importante en el ámbito de la hermenéutica filosófica española ha sido, como se sabe, Emilio Lledó, con títulos tan vinculados a los temas y motivos de Ricoeur como *El silencio de la escritura* (1991) y *El surco del tiempo: meditaciones sobre el mito platónico de la memoria y la escritura* (1992). En lo que respecta a trabajos académicos sobre la nueva hermenéutica, el de Mariano Peñalver, *La búsqueda del sentido en el pensamiento de Paul Ricoeur*, de 1978, fue de los más pioneros. Otro hito de la indagación española sobre hermenéutica fue el volumen que Dieter Koniecki y Juan M. Almarza-Meñica editaron en 1985 con el título de *El pensamiento alemán contemporáneo. Hermenéutica y Teoría crítica*, que contenía trabajos de Enrique Menéndez Ureña, Mariano Álvarez y Cirilo Flórez en los que se proporcionaba temprana información sobre los debates de Habermas con Gadamer y con Rorty. Solo dos años después, en 1987, se celebró en Granada el Simposio Internacional sobre el pensamiento filosófico de Paul Ricoeur, del que surgió el importante volumen colectivo *Paul Ricoeur: los caminos de la interpretación* (1991), que, editado por Tomás Calvo y Remedios Ávila, incluía trabajos de Antonio Pintor-Ramos (magnífico lector de Dilthey), Manuel Maceiras y Mariano Peñalver entre otros. Desde entonces hasta este momento la producción sobre hermenéutica en el ámbito de la filosofía académica no ha cesado. Entre los títulos más recientes destaco el de Jesús Conill, *Ética hermenéutica*, y el de Javier Recas Bayón, *Hacia una hermenéutica crítica*, ambos de 2006, en los que las referencias siguen siendo las clásicas del siglo XX —Gadamer, Ricoeur,

Habermas, Apel, Vattimo, Rorty, Derrida, etc. Ha sido ya a comienzos de la presente década cuando aportaciones como las realizadas por el grupo de investigación nacional «Ontología, lenguaje y hermenéutica» (UNED) han empezado a instalarse, ellas también, en la actualidad hermenéutica que se está describiendo en estas páginas.

En el ámbito que más nos interesa aquí, el de los estudios literarios, el libro que llamó la atención sobre un «cambio de paradigma» en la ciencia literaria fue el de Luis A. Gómez Acosta, *El lector y la obra. Teoría de la recepción literaria* (1989), pero fue en 1991, el mismo año en que Lledó publicó *El silencio de la escritura*, cuando el término hermenéutica, referido en concreto a los debates generados por la difusión de la nueva hermenéutica, empezó a hacer acto de presencia en algunas publicaciones académicas. En ese año aparecieron dos libros sobre el tema, uno mío de carácter ensayístico titulado *Saber literario y hermenéutica. En defensa de la interpretación*, que manejaba tesis de Habermas, Ricoeur y Gadamer con el fin de cuestionar el cientificismo de la teoría literaria del momento; y otro, más denso y académico, obra de José Manuel Cuesta Abad, titulado *Teoría hermenéutica y literatura (El sujeto del texto)*. Por su parte, José Domínguez Caparrós, que publicó su importante monografía *Orígenes del discurso crítico. Teorías antiguas y medievales sobre la interpretación* en 1993, editó también en 1997 un volumen colectivo que, con el título de *Hermenéutica*, reproducía algunos de los textos básicos del debate sobre la nueva hermenéutica, obra de Gadamer, Ricoeur, Hirsch, Schökel y Lledó, entre otros. De 1995 data mi libro *Lenguaje y literatura*, donde dialogué con todos los autores que, por entonces, representaban el escepticismo hermenéutico (Gadamer, Derrida...) pasándoles el cepillo a contrapelo para, finalmente, confrontar ese escepticismo con la alegoría de la *buena lectura* contenida en el final de *Cien años de soledad*.

Sin ser en estricto sentido de hermenéutica, sino más bien de deconstrucción, las publicaciones de Manuel Asensi en los años noventa, en especial el libro *Literatura y filosofía* (1995) deben considerarse, creo, otra importante aportación al debate que sobre la interpretación se entabló en la teoría española de mediados de los noventa. Una contribución no española en estricto sentido, pero que tuvo gran influencia en España, fue la realizada en 1995 por Mario Valdés, en su libro *La interpretación abierta: Introducción a la hermenéutica literaria contemporánea*, que ayudó a la difusión entre el público hispano de la nueva hermenéutica de Gadamer y Ricoeur. Hasta 2002, en cambio, no se editó en España la obra que había hecho esto mismo pero mucho más tempranamente, en 1969, para el público anglosajón: el antes citado libro de Palmer, *¿Qué es la hermenéutica? Teoría de la interpretación en Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer*, de Richard E. Palmer.

Para terminar con este brevísimo y necesariamente incompleto recorrido, mencionaré algunos de los trabajos más recientes, ya del siglo XXI, realizados en el ámbito de la teoría literaria española, que considero importantes: el estudio preliminar que José Manuel Cuesta Abad escribió en 2006 como introducción a la edición española del libro de Szondi, con el título de «*Lectio stricta*. La hermenéutica material de Peter Szondi»; los trabajos de Fernando Romo Feito, que cuenta en su haber con varios títulos entre los que destaco aquí el de *Hermenéutica, interpretación, literatura* (2007); los de Robert Caner, autor del reciente libro *Gadamer, lector de Celan* (2009); y las diversas contribuciones que a cuestiones de teoría literaria y hermenéutica se han hecho en el marco del proyecto de investigación *El problema de la interpretación literaria en el pensamiento europeo del siglo XX*, con nuevas aportaciones de la que esto escribe, así como de Robert Caner, Jon Juaristi, José María Pozuelo, María Ángeles Hermosilla,

María Teresa Vilariño, María Isabel Navas y Blanca Fernández García ¹.

El volumen que el lector tiene entre sus manos es precisamente el primer resultado por ahora de un nuevo proyecto de investigación. Si en los anteriores trabajos, los recogidos en el volumen *El problema de la interpretación literaria* (2009), se reivindicaba la existencia de una hermenéutica literaria del siglo XX y se indagaba en algunos de sus capítulos más señeros —Dilthey, Bajtin, Adorno, Spitzer, Dámaso Alonso, Theodor Adorno, Jauss, etc.—, este nuevo libro se ocupa en cambio ya de la actualidad, situándose a comienzos del siglo XXI para dar cuenta de algunas de las cuestiones que se están debatiendo hoy en relación con la teoría y la hermenéutica literarias. A través de los capítulos de este libro el lector podrá, por tanto, comprobar que la hermenéutica *si muove* y que los temas y problemas vinculados a la interpretación siguen ocupando un lugar muy importante, tanto en la discusión filosófica como en la teórico-literaria, hasta el punto de generar, como ya se ha dicho, una verdadera polifonía de voces en diálogo y también a veces en conflicto.

Las contribuciones de Denis Thouard y Robert Caner son precisamente un ejemplo de esto. Ambas se inscriben en un debate muy actual, el que gira en torno al concepto de *hermenéutica crítica*, y tratan por ello de responder a la pregunta de qué puede ser o en qué debería consistir la función o instancia crítica de la interpretación literaria. Este diálogo a dos vo-

1. Todos los trabajos que se han ido citando o mencionando aquí aparecen con referencia completa en la bibliografía sobre hermenéutica y hermenéutica literaria que se ofrece al final de esta misma Introducción. Advierto de que se trata de una bibliografía actualizada, pero al mismo tiempo muy incompleta. Ha sido, además, pensada sobre todo para el lector en español, por lo que predominan los títulos editados en lengua castellana, en original o en traducción. La intención es que el lector interesado en el tema cuente con una bibliografía especializada, pero en su mayor parte accesible.

ces se reproduce en un orden lógico y cronológico: en primer lugar, el trabajo de Thouard, quien en la línea filológica de Jean Bollack expone sus reparos y objeciones al concepto de «crítica» de Szondi y reivindica el que siempre habría manejado la filología, el de crítica como *juicio estético*; en segundo lugar, la réplica de Robert Caner, que discute con esta concepción puramente filológica de la crítica para oponerle, precisamente, la representada por la hermenéutica material de Szondi, releída por otra parte a la luz de la estética hegeliana.

El volumen lo completan otras dos aportaciones independientes. La de Blanca Fernández García versa sobre la relación entre paradigma indiciario y hermenéutica literaria. Desde la publicación en 1979 del artículo «Indicios. Raíces de un paradigma indiciario», el modelo epistemológico propuesto por el historiador Carlo Ginzburg se ha inspirado en procedimientos propios de disciplinas ligadas al análisis textual tales como la filología o la hermenéutica. El vínculo que establece con ellas el paradigma indiciario se fundamenta en una lectura lenta de las fuentes, muy atenta a lo marginal y a los detalles en apariencia irrelevantes. El alcance de este método, en principio asociado a la historia, se ha vuelto a revisar desde la hermenéutica y en concreto desde posturas favorables a la recuperación de una hermenéutica literaria. Lo que hace aquí la autora del trabajo es emprender el camino de vuelta, es decir, ir de nuevo desde el paradigma indiciario a la literatura, preguntándose lo siguiente: ¿qué puede aportar dicho paradigma al conocimiento de los textos literarios? Basándose en dos incursiones del autor en la obra de Stendhal *Rojo y negro*, Blanca Fernández perfila en qué consiste exactamente el modo de acercamiento indiciario a los textos literarios.

En cuanto a mi propio trabajo, que abre el libro por ser el de carácter más general, se ocupa de las relaciones entre hermenéutica y teoría literaria. La tesis que se defiende aquí es que, a pesar de cuanto se ha hablado de hermenéutica y de

interpretación, la época que acabamos de atravesar no habría sido tanto una era hermenéutica, cuanto más bien anti-hermenéutica: deconstrucción, pragmatismo, etc. Por su parte, la propia hermenéutica, en la versión de Gadamer, puso tanto énfasis en la historicidad del comprender y en la «aplicación» del texto a la situación del intérprete, que acabó marginando el fundamental interés hermenéutico de la *comprensión del otro*, de la *alteridad*, sí destacado en cambio en la obra de Dilthey y, más recientemente, en la de Levinas. No me parece casual que la actual tendencia a «aplicar» el texto en lugar de comprenderlo coincida en el tiempo, si es que no ha contribuido a generarla, con una situación social en la que la empatía brilla por su ausencia y en la que, en su lugar, se practica ya sin disimulo la deformación y manipulación interesada de toda clase de discursos, tanto orales como textuales. El actual «comunismo hermenéutico» de Vattimo y Zabala me parece la última variante de este modo posmoderno de pensar y cultivar la hermenéutica, que siempre acaba dando prioridad a las intenciones del lector —aunque ahora esto se escude en motivos políticos, en lugar de meramente en la ontología del comprender. De ahí que mi trabajo reivindique otra *ética de la interpretación* opuesta a la de Vattimo, que por lo mismo sigue buscando apoyo en la epistemología de Dilthey y Habermas, así como en la obra teórica y crítica de grandes pensadores literarios del siglo XX como Bajtin, Ricoeur, Eagleton o Adrian Marino.

Los autores confiamos en que el amable lector pueda obtener algún provecho de este libro, cuya ejecución y publicación ha sido posible gracias a las instituciones públicas que aparecen consignadas al comienzo del mismo y a las que aquí expresamos nuestro debido agradecimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y BIBLIOGRAFÍA SELECTA

- ACOSTA GÓMEZ, Luis A. (1989), *El lector y la obra. Teoría de la recepción literaria*, Madrid, Gredos.
- AGUIRRE ORAA, José María (1998), *Raison critique ou raison herméneutique? Une analyse de la controverse entre Habermas y Gadamer*, Paris, Cerf.
- ASENSI, Manuel (1995), *Literatura y filosofía*, Madrid, Síntesis.
- (2011), *Crítica y sabotaje*, Barcelona, Anthropos.
- BARTHES, Roland (1963), «Las dos críticas», en *Ensayos críticos*, Barcelona, Seix Barral, 1983, págs. 293-299.
- (1966), *Crítica y verdad*, México, Siglo XXI, 1981.
- BERNER, Christian (2007), *Au détour du sens. Perspectives d'une philosophie herméneutique*, Paris, Cerf.
- y Thouard, Denis (eds.) (2008), *Sens et interprétation. Pour une introduction à l'herméneutique*, Paris, Presses Universitaires du Septentrion.
- BETTI, Emilio (1955), *Teoria generale della interpretazione*, Milano, Giuffrè.
- BLEICHER, Josef (1980), *Contemporary Hermeneutics. Hermeneutics as Method, Philosophy and Critique*, London, Boston and Henley, Routledge & Kegan Paul.
- BOLLACK, Jean (2000), *Sentido contra sentido. ¿Cómo se lee? Conversaciones con Patrick Llored*, Madrid, Arena, 2004.
- BRENNER, Peter J. (1998), *Das Problem der Interpretation*, Tübingen, Max Niemeyer.
- BRUNS, Gerald L. (1992), *Hermeneutics Ancient & Modern*, New Haven-London, Yale University Press.
- CALVO MARTÍNEZ, Tomás y ÁVILA CRESPO, Remedios (eds.), (1991), *Paul Ricoeur: los caminos de la interpretación*, Barcelona, Anthropos.
- CANER, Robert (2009), *Gadamer, lector de Celan*, Barcelona, Herder.
- CESARE, Donatella di (2004), *Ermeneutica della finitezza*, Milano, Guerini & Associati.
- CONILL SANCHO, Jesús (2006), *Ética hermenéutica. Crítica desde la facticidad*, Madrid, Tecnos.
- CUESTA ABAD, José Manuel (1991), *Teoría hermenéutica y literatura (el sujeto del texto)*, Madrid, Visor.
- (1994), «La crítica literaria y la hermenéutica», en P. Aullón de Haro (ed.), *Teoría de la crítica literaria*, Madrid, Trotta, págs. 485-510.
- (2006), «*Lectio stricta*. La hermenéutica material de Peter Szondi», en P. Szondi, *Introducción a la hermenéutica literaria*, Madrid, Abada.
- DANNEBERG, Lutz (1997), «Philosophie contre philologie. Herméneutique philosophique et études littéraires», *Revue germanique internationale*, 8, págs. 31-46.

- DILTHEY, Wilhelm (1900), *Dos escritos sobre hermenéutica: El surgimiento de la hermenéutica y los Esbozos para una crítica de la razón histórica*, Madrid, Istmo, 2000.
- DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, José (1993), *Orígenes del discurso crítico. Teorías antiguas y medievales sobre la interpretación*, Madrid, Gredos.
- (comp.), (1997), *Hermenéutica*, Madrid, Arco/Libros.
- ECO, Umberto (1962), *Obra abierta. Forma e indeterminación en el arte contemporáneo*, Barcelona, Seix Barral, 1965.
- (1979), *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Barcelona, Lumen, 1981.
- (1990), *Los límites de la interpretación*, Barcelona, Lumen, 1992.
- ÉLISSALDE, Yvan (2000), *Critique de l'interprétation*, Paris, Vrin.
- ENGEL, Pascal y DUTANT, Julien (comps.) (2005), *Philosophie de la connaissance: croyance, connaissance, justification*, Paris, Vrin.
- FERRARIS, Maurizio (1988), *Historia de la hermenéutica*, Madrid, Akal, 2000.
- FØLLESDAL, Dagffin (1979), «Hermeneutics and the hypothetico-deductive method», *Dialectica*, 33, págs. 319-336.
- (1982), «The status of rationality assumptions in interpretations and in the explanation of actions», *Dialectica*, 36, págs. 301-316.
- GADAMER, Hans Georg (1960), *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, Sígueme, 1984 (2 vols.).
- (1976-1986), *Estética y hermenéutica*, introd. Ángel Gabilondo, Madrid, Tecnos, 1996.
- GALVÁN, Luis (2004), «El concepto de aplicación en la hermenéutica literaria», *Signa*, núm. 13, págs. 67-101.
- GARAGALZA, Luis (2002), *Introducción a la hermenéutica contemporánea. Cultura, simbolismo y sociedad*, Barcelona, Anthropos.
- HABERMAS, Jürgen (1968), *Conocimiento e interés*, Madrid, Taurus, 1982.
- HARTMAN, David (2004), *La tradición interpretativa*, Buenos Aires, Altamira.
- HERMOSILLA, María Ángeles (coord.), (2011), *Hermenéutica filosófica y hermenéutica literaria*, monográfico de *Ámbitos. Revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, núm. 25.
- HIRSCH, Eric Donald (1967), *Validity in Interpretation*, New Haven-London, Yale U. P.
- JAUSS, Hans Robert (1982), *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, Madrid, Taurus, 1986.
- KONIECKI, Dieter y ALMARZA-MEÑICA, Juan M. (1985), *El pensamiento alemán contemporáneo. Hermenéutica y teoría crítica*, Madrid, Fundación Friedrich Ebert.

- LAKS, André y NESCHKE, Ada (eds.) (1990 y 2008), *La naissance du paradigme herméneutique*, Lille, Presses Universitaires de Lille, 2 vols.
- LE RU, Véronique (2010), «La science et la question de l'interprétation», en Patrick Wotling (dir.), *L'interprétation*, Paris, Vrin, págs. 169-191.
- LLEDÓ, Emilio (1990), *El silencio de la escritura*, Madrid, Espasa-Calpe, 2011 (ed. corregida y aumentada).
- (1992), *El surco del tiempo. Meditaciones sobre el mito platónico de la escritura y la memoria*, Barcelona, Crítica, 2000.
- MACEIRAS FAFIAN, M. y TREBOLLE BARRERA, J. (1995), *La hermenéutica contemporánea*, Madrid, Ediciones Pedagógicas.
- MAILLARD, Chantal y SANTIAGO-GUERVÓS, L.E. (eds.) (1999), *Estética y hermenéutica, Contrastes. Revista Interdisciplinar de Filosofía*, Málaga.
- MONTMINY, Martin (2005), «Interprétation et interprétationnismes», *Philosophiques*, 32, págs. 3-17.
- NESCHKE-HENTSCHKE, Ada (ed.) (2004), *Les herméneutiques au seuil du XXI^{ème} siècle. Évolution et débat actuel*, Louvain-Paris, Editions de l'Institut Supérieur de Philosophie et Ed. Peeters.
- ONATE, Teresa; CÁCERES, D. y ZUBÍA, P. (2012), *Acontecer y comprender. La hermenéutica crítica tras diez años sin Gadamer*, Madrid, Dykinson.
- ORMISTON, Gayle L. and SCHRIFT, Alan D. (eds.) (1990), *The Hermeneutic Tradition. From Ast to Ricoeur*, Albany, State University of New York Press.
- PALMER, Richard (1969), *¿Qué es la hermenéutica? Teoría de la interpretación en Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer*, Madrid, Arco/Libros, 2002.
- PEÑALVER, Mariano (1978), *La búsqueda del sentido en el pensamiento de Paul Ricoeur*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- PRADO, G. y TÉLLEZ, A. (2009), *Neohermenéutica. Literatura, Filosofía y otras disciplinas*, México, Universidad Iberoamericana.
- RASTIER, François (1987), *Sémantique interprétative*, París, PUF.
- RECAS BAYÓN, Javier (2006), *Hacia una hermenéutica crítica. Gadamer, Habermas, Apel, Vattimo, Rorty, Derrida y Ricoeur*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- RICOEUR, Paul (1965), *Freud: una interpretación de la cultura*, México, Siglo XXI, 1985.
- (1969), *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- (1976), *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México, Siglo XXI, 1995.
- (1980-1982), *Tiempo y narración*, Madrid, Cristiandad, 1985-1987.

- ROMO FEITO, Fernando (2007), *Hermenéutica, interpretación, literatura*, Barcelona, Anthropos.
- (2008), «Escucho con mis ojos a los muertos». *La odisea de la interpretación literaria*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- SALANSKIS, Jean-Michel (2003), *Herméneutique et cognition*, Lille, Presses Universitaires du Septentrion.
- SCHLEIERMACHER, Friedrich D.E. (1829), *Los discursos sobre hermenéutica*, ed. de L. Flamarique, Cuadernos de Anuario Filosófico, 83, 1999, págs. 48-123.
- SCHOLTZ, Gunter (2003), «La philosophie herméneutique de Gadamer et les sciences humaines», en Jean-Claude Gens y Guy Déniat, *L'héritage de Hans-Georg Gadamer*, París, ISI, págs. 181-194.
- SCHOLZ, Oliver R. (1999), *Verstehen und Rationalität. Untersuchungen zu den Grundlagen von Hermeneutik und Sprachphilosophie*, Frankfurt, Klostermann.
- (2008), «Compréhension, interprétation et herméneutique», en Christian Berner y Denis Thouard (eds.), *Sens et interprétation. Pour une introduction à l'herméneutique*, Lille, Presses Universitaires du Septentrion, págs. 67-80.
- SZONDI, Peter (1975), *Introducción a la hermenéutica literaria* (con un estudio de José Manuel Abad), Madrid, Abada, 2006.
- TODOROV, Tzvetan (1977), *Simbolismo e interpretación*, Caracas, Monte Ávila, 1981.
- THOUARD, Denis (ed.) (2007), *L'interprétation des indices. Enquête sur le paradigme indiciaire avec Carlo Ginzburg*, Lille, Presses Universitaires du Septentrion.
- (2011), *Herméneutique contemporaine. Comprendre, interpréter, connaître*, Paris, Vrin.
- (2012), *Herméneutique critique. Bollack, Szondi, Celan*, Lille, Presses Universitaires du Septentrion.
- VALDÉS, Mario J. (1995), *La interpretación abierta. Introducción a la hermenéutica literaria contemporánea*, Amsterdam, Atlanta, Ediciones Rodopi.
- (1998), «De la filosofía a la teoría de la literatura», *Anthropos. Paul Ricoeur. Discurso filosófico y hermeneusis* (coord.: Marcelino Agís Villaverde), núm. 181, págs. 63-68.
- VATTIMO, Gianni (1989), *Ética de la interpretación*, Barcelona, Paidós, 1991.
- (1994), *Más allá de la interpretación*, Barcelona, Paidós, 1995.
- y ZABALA, Santiago (2011), *Comunismo hermenéutico. De Heidegger a Marx*, Barcelona, Herder, 2012.
- WAHNÓN, Sultana (1991), *Saber literario y hermenéutica. En defensa de la interpretación*, Granada, Universidad de Granada.

- (1995), *Lenguaje y literatura*, Barcelona, Octaedro.
 - (2008), *Teoría de la literatura y de la interpretación literaria*, Vigo, Academia del Hispanismo.
 - (2009), *El problema de la interpretación literaria. Fuentes y bases teóricas para una hermenéutica constructiva*, Vigo, Academia del Hispanismo.
- WAGNER, Hans-Josef (2001), *Objektive Hermeneutik und Bildung des Subjekts*, Göttingen, Velbrücks Wissenschaft.
- ZACCAÏE-REYNERS, Nathalie (ed.) (2003), *Expliquer-comprendre*, Bruxelles, Éditions de l'Université de Bruxelles.